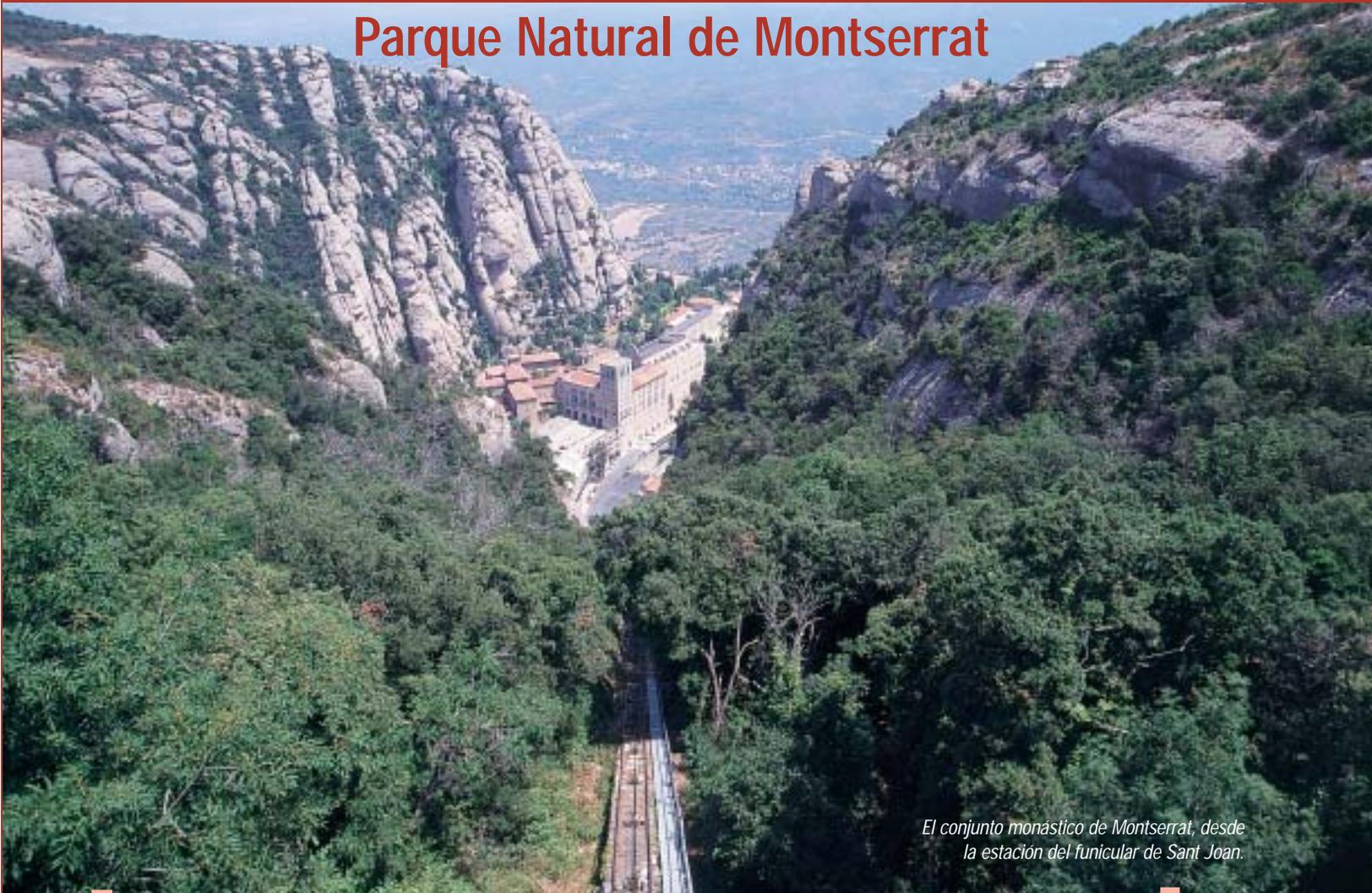


Parque Natural de Montserrat



El conjunto monástico de Montserrat, desde la estación del funicular de Sant Joan.

La montaña sagrada

Hablar de Montserrat, el enclave sagrado más emblemático de Cataluña, es evocar de inmediato las múltiples vivencias sobrenaturales y mitos que envuelven a esta montaña, cuyos orígenes geológicos se pierden en la Era Terciaria, pero fue, a partir de los siglos medievales, cuando Montserrat se convirtió en la referencia constante del cristianismo catalán, a través de toda una serie de apariciones milagreras, entre las cuales su Virgen negra, estrechamente vinculada con los templarios, y la abundancia de ermitas rupestres y cuevas sagradas que salpican las entrañas de esta montaña, cuando la historia y las leyendas en este paraíso natural comenzaron a tomar cartas en la historia.

Texto y fotos: Jesús Ávila Granados

Se dice que en Montserrat el viajero sensible a todo lo relacionado con el Más Allá se traslada a otra dimensión; al igual que el Santo Grial - el cáliz sagrado que utilizara Jesús en la última Cena-, el cual, según muchas teorías, está conservado en el lago subterráneo de esta montaña. Y, por si fuera poco, desde hace un par de décadas, Montserrat también se ha convertido en un punto de avistamiento de ovnis, desde que Luís José Grifoll, en 1978, dijera protagonizar la primera expe-

riencia de estos presuntos objetos volantes no identificados.

Riqueza medioambiental

Pero, por encima de toda esa enorme riqueza esotérica, late un Parque Natural que, a pesar de estar rodeado de grandes áreas densamente pobladas, en la encrucijada de tres comarcas de la provincia de Barcelona (Bages, Anoia y Baix Llobregat), y a pocos kilómetros del área metropolitana de la Ciudad Condal, gracias a un microcli-

ma y unas condiciones geológicas únicas, la Montaña de Montserrat mantiene intactas sus riquezas medioambientales, donde la fauna -tanto aérea, como terrestre y acuática- y la flora, desde la alta montaña hasta los niveles más bajos del lecho del río Llobregat, conforman uno de los patrimonios naturales más fascinantes de nuestro país, en todos los sentidos; a pesar de los más de 3 millones de viajeros que, atraídos mayoritariamente por la magia de la montaña y la devoción a la "Moreneta", patrona del pueblo catalán, ascienden cada año hasta la montaña. Desde hace pocos meses, el impacto medioambiental de estas visitas es sensiblemente inferior, gracias a la reapertura del tren de cremallera que, desde la estación de Monistrol Vila, y remontando desniveles de vértigo, con vagones pintados de verde, para integrarse mejor con el medio natural, llevan a los visitantes hasta la misma explanada central, frente a la Basílica. Mientras, los vehículos permanecen debidamente aparcados en un parking gratuito igualmente integrado en el paisaje rocoso del sector nordeste de la Montaña de Montserrat.

La curiosidad natural del conglomerado

Montserrat es un macizo formado por materiales fluviales, acumulados desde tiempos prehistóricos hace entre 50 y 25 millones de años. El relieve de esta singular montaña, por lo tanto, no es consecuencia de los plegamientos orogénicos, ni tampoco de ninguna erupción volcánica, sino de la erosión que estos depósitos solidificados han ido sufriendo, hace unos 10 millones de años, tras emerger del agua.



Fachada de la ermita de Sant Iscle, a la entrada del Jardín de los Monjes.

Según dijo Goethe, fascinado: "El hombre no encontrará en ningún lugar su reposo, sino en su propio Montserrat"



El tren de cremallera en su ascenso por la cara NE a la montaña de Montserrat.

Los conglomerados de Montserrat, geológicamente hablando, tienen un componente calcáreo muy elevado que facilita la existencia de numerosas cavidades subterráneas (les Guineus, de la Bellasona, del Cabrit, del Boixar, del Salnitre, etc.). Ésta última –la *cova del Salnitre*– ubicada en el municipio de Collbató, sobre la vertiente meridional de la Montaña de Montserrat, es, sin duda, la más espectacular; visitada por primera vez por Víctor Balaguer (s. XVIII), y en 1896, el explorador francés E.A. Martel alcanzó los fondos de esta cueva, cuyas salas interiores son especialmente ricas en estalactitas y estalagmitas; en 1930 fue iluminada con luz eléctrica, pero no sería hasta 1985, cuando sus 500 metros de recorrido interior se habilitaron para el turismo. Otras cavidades naturales de esta montaña mágica son: la *cova Freda* (cueva Fría), *els Pouetons de les Agulles* (los pequeños poxos de las agujas), con una profundidad de 123 metros y un recorrido de 377 metros; el pozo de Costa Dreta, etc.; hasta completar cerca de un centenar de grutas que existen catalogadas del mayor interés por su naturaleza cársica.

La primera escalada documentada a una cima de Montserrat, concretamente la del Montcau, tuvo lugar en 1851, pero habría que esperar más de un siglo para poder superar las enormes dificultades que presentan algunas de las agujas de la montaña. Esta singular formación rocosa, que según

la leyenda, se originó en el preciso momento en que Cristo moría en la cruz, ha sido eremitorio constante de toda clase de místicos que buscaron en las entrañas de sus abrigos rupestres ese lugar de oración y aislamiento más próximo al cielo que a la tierra. Manegat, en su célebre obra: "Maravillas de España" (Ed. Salvat), no dudó en manifestar: *"Se rasgó el velo del templo de Jerusalén y, en ese mismo momento, la corteza terrestre se abrió, creándose en ese momento la montaña de Montserrat, en el corazón de Cataluña"*. Esta montaña, por su carácter sagrado y legendario, ha sido meta permanente de peregrinos desde los albores de la humanidad; entre algunos de estos viajeros, debemos destacar al jesuita Pau Gul, quien la visitó en 1600, y escribió: *"La montaña de Montserrat es toda de rocas serradas, siendo por la parte de Manresa la más hermosa que puede verse en el mundo; allí se alzan los conglomerados más espectaculares que adquieren la forma de gigantescos órganos"*.



Campanillas en los sectores más umbríos de la Montaña de Montserrat.

En efecto, desde la vertiente septentrional, donde la montaña resiste los vientos más fríos y húmedos, Montserrat se muestra a los ojos del viajero como un espejismo de rocas de impresionante belleza, con pinachos romos sujetos a una constante erosión por los agentes atmosféricos, que se alzan sobre la barrera natural de encinas y pinos que colonizan los apretados espacios que les permiten la estrechez natural de la montaña. Un siglo después –finales del XVIII– el barón de Maldà, también quedó perplejo por la belleza espacial de esta montaña: *"Toda la longitud de la montaña de Montserrat es como un gigantesco castillo de piedra medieval provisto de almenas piramidales en todas sus puntas"*. También el poeta alemán Johann Wolfgang Goethe (1749-1832) quedó fascinado cuando visitó esta montaña: *"El hombre no encontrará en ningún lugar su reposo, sino en su propio Montserrat"*. Y el poeta Joan Maragall



Funicular de San Joan.

10 de julio de 1989, respaldada por la Generalitat de Catalunya.

La cota más alta de esta montaña, que forma parte del Sistema Costero Catalán, se encuentra en el centro-norte del Parque Natural, concretamente en Sant Jeroni (1.236 m), lugar de permanente presencia de anacoretas desde los tiempos antiguos; de ahí su nombre relacionado con la Biblia (Tabor), y también de sobrecogedoras leyendas, entre la Pared de los Diablos y el Mont Gros (1.120 m); mientras que el nivel más inferior está entre Collbató y Els Brucs, sobre la ladera meridional de la montaña, donde apenas se alcanzan los 200 metros. En medio, a 720 metros de altura, la explanada superior donde se alza la Basílica, lugar de visita de todos los viajeros que van a elevar sus rezos a la más venerada imagen de María en tierras catalanas: la "Moreneta", su Virgen negra, patrona de Cataluña. La imagen que, según la leyenda, fue esculpida en madera por San Lucas, en Jerusalén, y traída a Barcelona por San Pedro, pero que, con la invasión musulmana, sería llevada a Montserrat, donde permaneció oculta en la *Santa Cova* hasta el año 880, coincidiendo con la producción de una serie de milagros, en forma de extrañas luces y fenómenos astrales, que serían admirados por unos pastorcillos. Entre las innumerables tradiciones que se mantienen en esta montaña-santuario está el de llevar a los recién nacidos ante la Virgen, en confirmación de ancestrales cultos de

El Parque Natural de Montserrat, a pesar de estar rodeado de áreas densamente pobladas, conserva gracias a su microclima y sus condiciones geológicas, su riqueza medioambiental casi intacta

(1860-1911), no se cansaba de elogiar la fuerza sobrenatural que transmitía esta montaña; a él se debe la siguiente frase que hemos respetado en catalán: *"A l'hora que el sol es pon bevent al raig de la font he assaborit els secrets de la terra misteriosa"*.

Un Parque Natural estrechamente vinculado con la Virgen

El macizo orográfico de la Montaña de Montserrat, que se extiende en forma ovalada, alcanza los 10 ki-

lómetros de longitud, entre el desfiladero del Cairat, por donde discurre el río Llobregat, al este, y el coll de Can Maçana, a poniente, con una cierta inclinación de SE a NW; y 5 kilómetros de anchura, el valle de Marganell y la meseta de Collbató-Els Brucs limitan la montaña por el norte y sur, respectivamente. En total, se trata de un territorio protegido de 3.630 hectáreas, que goza de la categoría de Parque Natural, tras su declaración por Decreto de 29 de enero de 1987, y la posterior Ley de

fecundidad, garantizando de este modo el cumplimiento de los ciclos y la regeneración de la madre tierra fértil que, al igual que esta imagen, es de color negro. La "Moreneta" que se conserva en el camarín (cámara santa), coronada en 1881 y entronizada en 1947, es una talla románica de finales del siglo XII, relacionada con los templarios.

Un paraíso faunístico y botánico

La fauna ha estado siempre muy influenciada por la presión humana;



El Jardín de los Monjes.

a pesar de ello, gracias al microcosmos que constituye este espacio natural formado por la soledad de la montaña, son numerosas las especies que viven y se desarrollan dentro del parque; entre los mamíferos más emblemáticos: la cabra (*Capra pyrenaica*), el jabalí (*Sus scrofa*), el zorro común (*Vulpes vulpes*), la garduña (*Martes foina*), la gineta (*Genetta genetta*), la comadreja (*Mustela nivalis*), el tejón (*Meles meles*), numerosos grupos de murciélagos (quirópteros) colonizan las bóvedas de las grutas naturales, y, entre los reptiles: la víbora ibérica (*Vipera latasti*), el lagarto ocelado (*Lacerta lepida*), la culebra bastarda (*Malpolon monspessulanus*), la salamandra (*salamandra salamandra*), etc.; entre las aves: el águila perdicera (*Hieratus fasciatus*), el halcón peregrino (*falco peregrinus*), el búho silvestre (*Asio otus*), la lechuza silvestre (*Strix aluco*), etc.; en los lechos de los ríos, es fácil ver nutrias (*Lutra lutra*).

La flora montserratina pertenece al ámbito de la montaña media mediterránea, con predominio del encinar, con algunas manchas de tejos, pinares y, en cuanto al sotobosque, la más amplia variedad de arbustos y plantas silvestres y aromático, utilizadas por los monjes benedictinos para hacer los célebres licores de "Aromas de Montserrat", además del romero, salvia, té de roca, espliego,

tomillo, etc., que transmiten en el aire una atmósfera reconfortante.

El factor climatológico

El clima es, sin duda, el elemento natural que más ha influido en la constante transformación del paisaje de este Parque Natural; por ello, resulta de lo más interesante destacar los cambios

Temperatura media

Primavera	Verano	Otoño	Invierno
17,6°C	20,3°C	10,6°C	5,6°C

Montserrat (a 920 m)

(en Collbató, las temperaturas son algo más benignas, con un par de grados más de calor en todas las estaciones).

que, a nivel termométrico y la pluviometría, tienen lugar a lo largo de las diferentes estaciones.

Otras actuaciones que se han llevado a cabo en este Parque Natural, según nos indica su director, Ramón Bisbal, han sido: la restauración del sendero GR-172, desde "Can Massana" hasta el Monasterio; también se ha restaurado la "Font de les Guilleumes", con el camino que le da acceso; igualmente, en el sector de Monistrol de Montserrat, se han arreglado los tres caminos de subida al Monasterio de Montserrat, desde Monistrol (el *Camí de l'Àngel*, la *Drecera dels Tres Quarts* y las escaleras abiertas en la roca del *Camí de les Aigües*). Otra ac-

tuación digna de mención fue la suelta de 18 salamandras, en la vertiente meridional del Parque Natural; "Se trataba de ejemplares que habían sido recuperados de otros espacios de Cataluña y reproducidos en el 'Comam' (Centro de Recuperación de Anfibios y Reptiles de Cataluña)", comenta con especial énfasis Aleix Badia, uno de los biólogos del Parque Natural de la Montaña de Montserrat. El censo de cabra salvaje se lleva a cabo anualmente, durante los meses de invierno; la cabaña de esta especie, según Gabriel Lampreave Altarriba, guarda de la reserva faunística del Parque, es de unos 80 ejemplares. 🐸

Cómo llegar



La montaña de Montserrat se encuentra equidistante entre las comarcas del interior de la provincia de Barcelona y el Mediterráneo, exactamente a 45 km. de la Ciudad Condal. La vía más rápida es la autopista (A-2) entre Martorell e Igualada; desde Terrassa hacia Monistrol de Montserrat, donde aconsejamos tome el ff.cc. de cremallera que parte de la novísima Estación de Monistrol Vila. Este recorrido por el tren, de unos 18 minutos de duración le permitirá el descubrimiento de todo el sector NE de la montaña de Montserrat.